GUERREROS MEDIEVALES

Los normandos en Italia

Caballero siculo-normando, siglo XII

MWE023





Los normandos en Italia
Una vigorosa dinastía híbrida, 1059-1194

Los primeros mercenarios normandos llegaron al sur de Italia en 1017 para combatir en una revuelta contra el gobierno bizantino. En esta época la zona estaba dividida en provincias bizantinas, ciudades-estado costeras autónomas y principados lombardos independientes. Por su parte, la isla de Sicilia estaba gobernada por emires árabes que profesaban una lealtad ocasional a Túnez o Egipto. Doce años después, los normandos comenzaron a asentarse en torno a Aversa, pero no fue hasta 1041 cuando una banda de aventureros dirigidos por Robert Guiscard se propuso conquistar el territorio por derecho propio. En 1059 el papa reconoció la soberanía normanda sobre gran parte de Apulia y Calabria. En 1071, con la caída de Bari, el gobierno bizantino se derrumbó.

La invasión de Sicilia había comenzado 11 años atrás pero no fue completa hasta 1091. Al principio, las regiones conquistadas tuvieron su propio gobierno, pero quedaron unificadas en un único estado normando en 1127, que fue reconocido como reino en 1130.

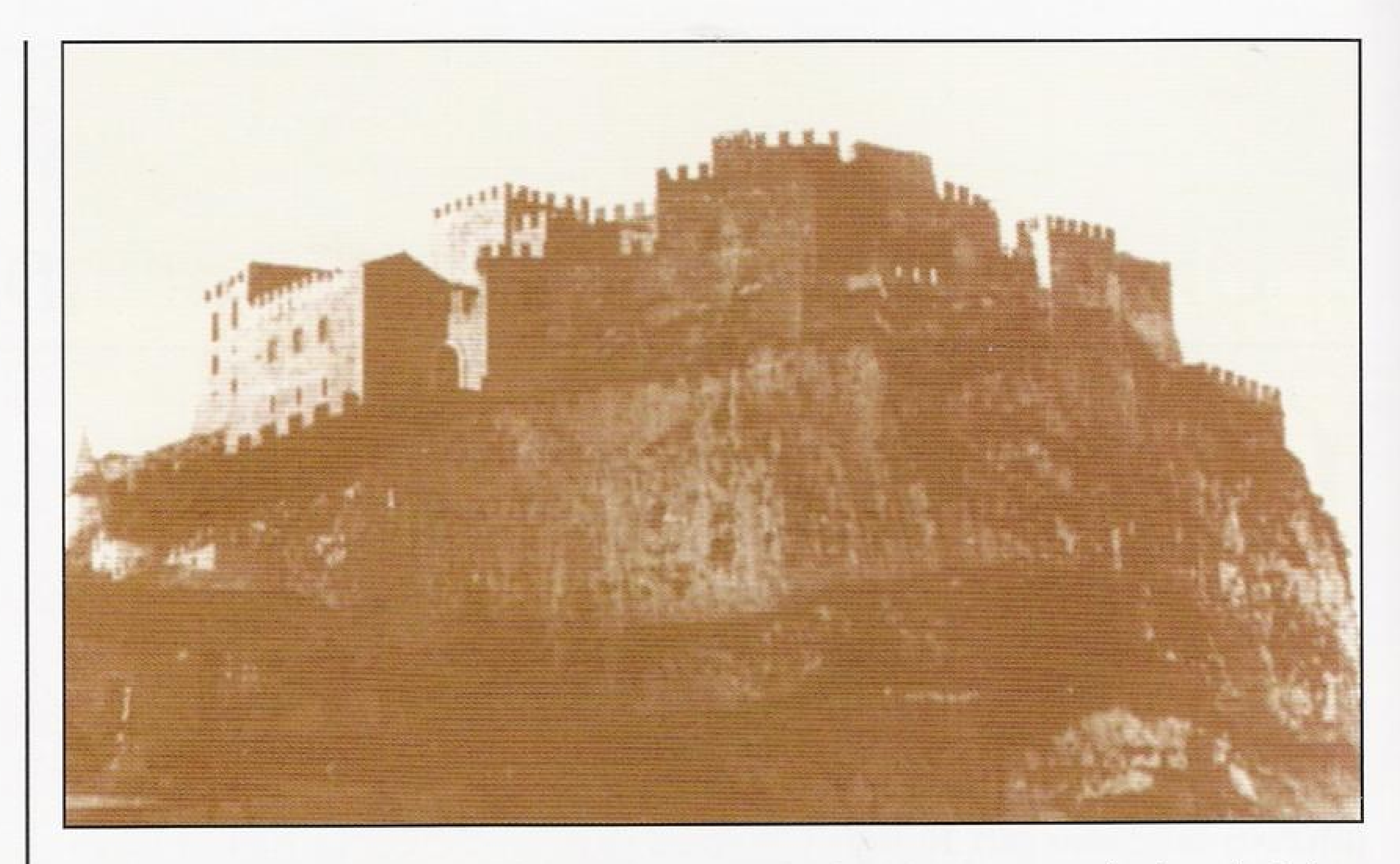
Inevitablemente, los normandos se convirtieron en rivales de los gobernantes ziridas de Túnez. Las primeras expediciones fueron un fracaso, pero hacia 1134 una invasión llevada a cabo con mayor determinación aprovechó las disensiones internas de los ziridas, y en 1148 los normandos se hicieron con el control de una provincia norteafricana desde el norte de Túnez al golfo de Sirte, incluyendo la antigua ciudad musulmana de Kairwan. Este efímero "imperio" se derrumbó en 1160, en parte debido al poder creciente de los almohades fundamentalistas de Marruecos, y en parte porque el núcleo del estado normando tuvo que hacer frente a las invasiones bizantinas además de a las amenazas del emperador germano que gobernaba el norte de Italia.

En cierto momento pareció que los normandos podrían imponerse a los bizantinos, sentimiento debido, en parte, a la rivalidad comercial establecida en el Mediterráneo. La sucesión de conquistas por parte de uno y otro bando culminó en 1185 con la captura de Tesalónica por parte de los siculo-normandos, que, al cabo de unos días, iniciaron una marcha hacia Estambul (Constantinopla), la capital del imperio bizantino. Pero se vieron obligados a retroceder, y en pocos días el mismo reino normando se vio desgajado por una cuestión de sucesión. En 1194, tras años de guerra civil y de invasiones, el gobierno normando tornó a su fin cuando el emperador germano Enrique VI de Hohenstaufen ocupó el reino. Y así acabó la accidentada historia del estado normando con mayor nivel cultural, levantado firmemente sobre las tradiciones que los normandos se habían encontrado cuando llegaron a la zona en el siglo XI.



Ilustración de la historia de Pedro de Éboli sobre la caída del reino normando a finales del siglo XII. Aquí aparecen representadas galeras con los ganchos de abordaje levantados, caballeros con escudos en forma de cometa y arqueros con arcos simples y compuestos. (Burgerbibliothek, Berna).

Castillo de Caccamo cerca de Palermo, Sicilia, construido hacia el año 1160 con un estilo básicamente bizantino-árabe.



Estas tradiciones estaban muy mezcladas. Las tropas árabes habían tenido un papel secundario comparado con el de los bereberes en la anterior conquista musulmana de Sicilia, pero, en cambio, estuvieron a la cabeza en la política, la cultura y asumieron el liderazgo de la mayoría de las fuerzas militares. De ahí su importancia en el desarrollo de las tropas siculo-musulmanas, cuyas tradiciones heredaron posteriormente los normandos. Los ejércitos formados por siervos o esclavos, además de mercenarios, tenían gran importancia, pero la introducción de los sistemas de *iqta* (feudo) y *jund* (milicia) regional reprodujeron algunas características del feudalismo. Estas dos formas de organización militar sobrevivieron bajo el gobierno normando. Las *iqtas* se transformaron fácilmente y sin apenas cambios en feudos destinados a la nueva élite cristiana normanda. El sistema de *jund* del oeste de Sicilia, con sus milicias territoriales basadas en el *iqlim* o distrito, siguió proporcionando fieles guerreros musulmanes a los normandos.

De los numerosos y estrechos contactos entre la Sicilia musulmana y el sur de Italia antes de la llegada de los normandos surgieron semejanzas entre los estilos militares de las dos regiones. Pero, mientras que la población rural de la costa sur de Italia había sido desmilitarizada bajo el gobierno bizantino, los conquistadores normandos de Sicilia tuvieron que enfrentarse a una población de soldados (árabes, bereberes, conversos autóctonos y otros) que estaba preparada para defender su supremacía política. Posteriormente, tras su derrota, la vieja clase militar siciliana continuó combatiendo por un nuevo rey cristiano.

Italianos, bizantinos y lombardos

Antes de centrarnos en los normandos, sin embargo, debemos situar a los italianos y a los bizantinos en este complejo contexto militar. Ambas comunidades tuvieron cierta influencia en el desarrollo del ejército normando, sobre todo en la península italiana e incluso en Sicilia. La desmilitarización de gran parte de la población local durante el gobierno bizantino afectó más a las zonas rurales que a las urbanas. A medida que las regiones bizantinas de Langobardia (Apulia), Lucania y Calabria se desarrollaban económicamente, también se hicieron administrativamente más autosuficientes. Hacia 1040 los ejércitos profesionales fueron disueltos y las funciones de defensa recayeron sobre todo en las milicias urbanas locales. Estas tropas, mayoritariamente de infantería, aceptaron a los invasores normandos y



(1) Caballero siculo-normando, mediados del siglo XII. Lleva una cota de malla con almófar completo y gorguera de malla. La cota se anudaría al costado izquierdo, y tiene el borde partido. Viste la cota sobre un *aketon* bien acolchado. El yelmo puntiagudo con una superficie acanalada refleja una influencia de Oriente Medio. (2) Soldado de infantería del sur de Italia, principios del siglo XII. Este soldado lleva una capucha gruesamente acolchada y quizá rematada con malla remetida por debajo de la cota, que viste encima de un *aketon* recubierto de algodón. La espada corta sin gavilanes ni guarda parece indicar una influencia norteafricana, mientras que la jabalina sugiere que presta servicio en un ejército naval.



Guerrero siculo-normando en las puertas de bronce de la catedral de Trani, del siglo XII, que muestra claramente el arco recurvado.

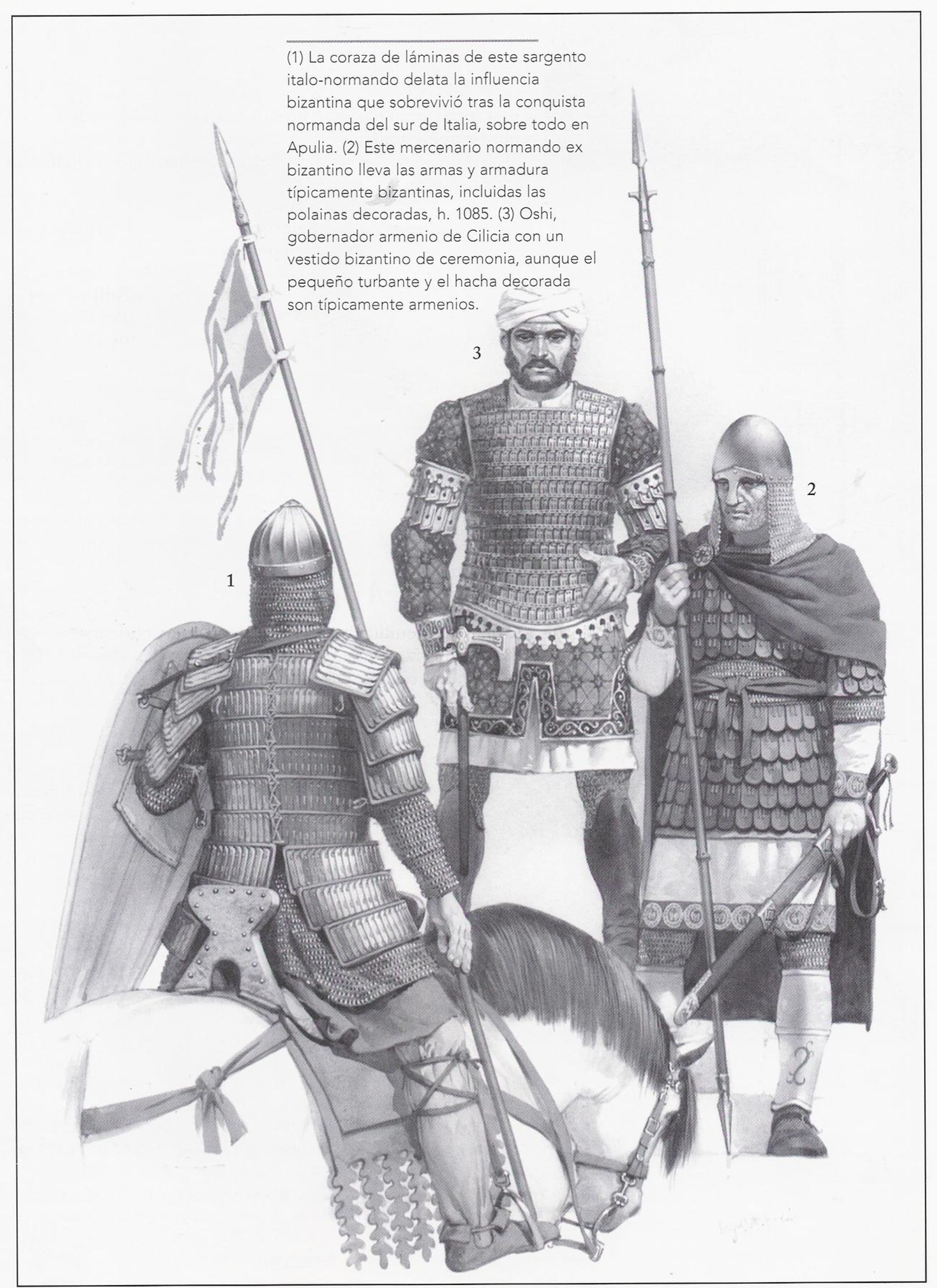
les ayudaron a expulsar a las autoridades bizantinas. Las milicias locales no eran necesariamente griegas; puede que la población de Calabria sí lo fuera, pero la de Lucania estaba más mezclada, mientras que Langobardia, a excepción de una zona greco-parlante justamente en el tacón de Italia, era mayormente italiana.

En las regiones bajo gobierno lombardo funcionaba un sistema parecido y sus ejércitos reflejaban una fuerte influencia bizantina. Los turbulentos ducados pre-normandos de Capua, Benevento y Salerno no tenían una organización feudal, y sus gobernantes dependían de las milicias urbanas. En el campo, los castillos disponían de una guarnición de tropas plebeyas reclutadas por el dueño del castillo. En contraposición, había ciudades como Nápoles y Bari en las que ya existía una clase de ciudadanos cuyo estatus y obligaciones militares eran tan impresionantes que los normandos tuvieron que enfeudar a su caballería de élite como caballeros a los pocos años de hacerse con el control. Otras ciudades plantaron cara a los normandos con tanto arrojo (como, por ejemplo, Capua en 1062) que los conquistadores, posteriormente, dejaron la defensa de las ciudadelas o puertas de acceso más importantes en manos de los ciudadanos locales.

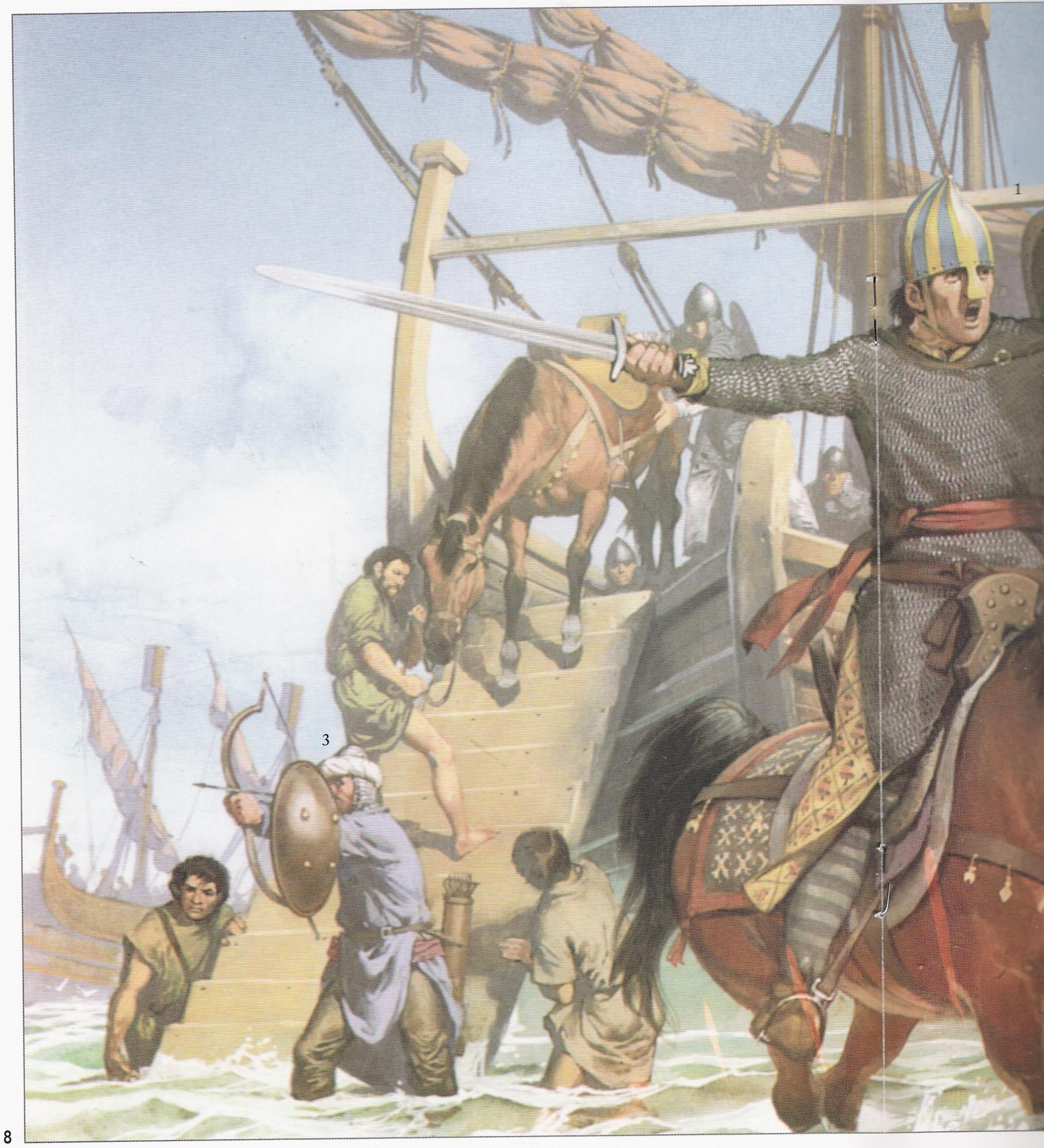
Las autoridades eclesiásticas de mayor rango y los terratenientes también podían movilizar tropas a caballo. Sin embargo, las obligaciones militares del patrimonio eclesiástico eran menos exigentes que en la Inglaterra normanda. Muchas de esas tropas eclesiásticas iban montadas y con armaduras al estilo de Europa occidental. Probablemente podían costearse el caro equipo de la caballería pesada porque en estas propiedades de la Iglesia el sistema feudal estaba más extendido que en las de los terratenientes seglares. Sin embargo, las milicias seglares incluían algunos jinetes con armadura así como caballería ligera y un gran número se soldados de infantería.

Éstas son, pues, las condiciones militares en las que irrumpieron con tanto éxito los normandos en el siglo XI, y que pronto heredarían. Los propios normandos eran, en su mayoría, jinetes con armadura, pues ellos o sus antepasados habían estado en Normandía. Los normandos no fueron los únicos europeos del norte en verse atraídos por el sur de Italia; también se tienen noticias del interés de los bretones, los flamencos y los habitantes de Anjou y de Poitiers. Sin embargo, fueron los normandos los que dominaron tanto en número como en el liderazgo de muchas bandas armadas.

Al principio, su organización militar debía de ser más comunal que feudal, en la que los guerreros seguían a un líder elegido por ellos en lugar de a un príncipe hereditario. Las obligaciones militares feudales que posteriormente sentaron las bases para la expansión del estado normando eran muy parecidas a las de Normandía e Inglaterra: 40 días de servicio al año con "cota de malla y caballo *destrier*", y un buen número de fieles seguidores. El número de feudos de estos caballeros de "una cota" llegó a ser bastante grande: sólo en el continente era de 3.453, según el *Catalogus Baronum.* Estos datos se refieren al periodo comprendido entre 1154 y 1166, pero no incluye Calabria ni Sicilia. Los nuevos feudos que se crearon en Sicilia tendieron a ser pequeños, lo cual puede indicar que siguieron el patrón del anterior sistema musulmán de *iqta.* Debido a su pequeño tamaño, quizá también fuesen mayores en número. Hay una referencia a propietarios plebeyos, probablemente nuevos colonos a los que se les ha-

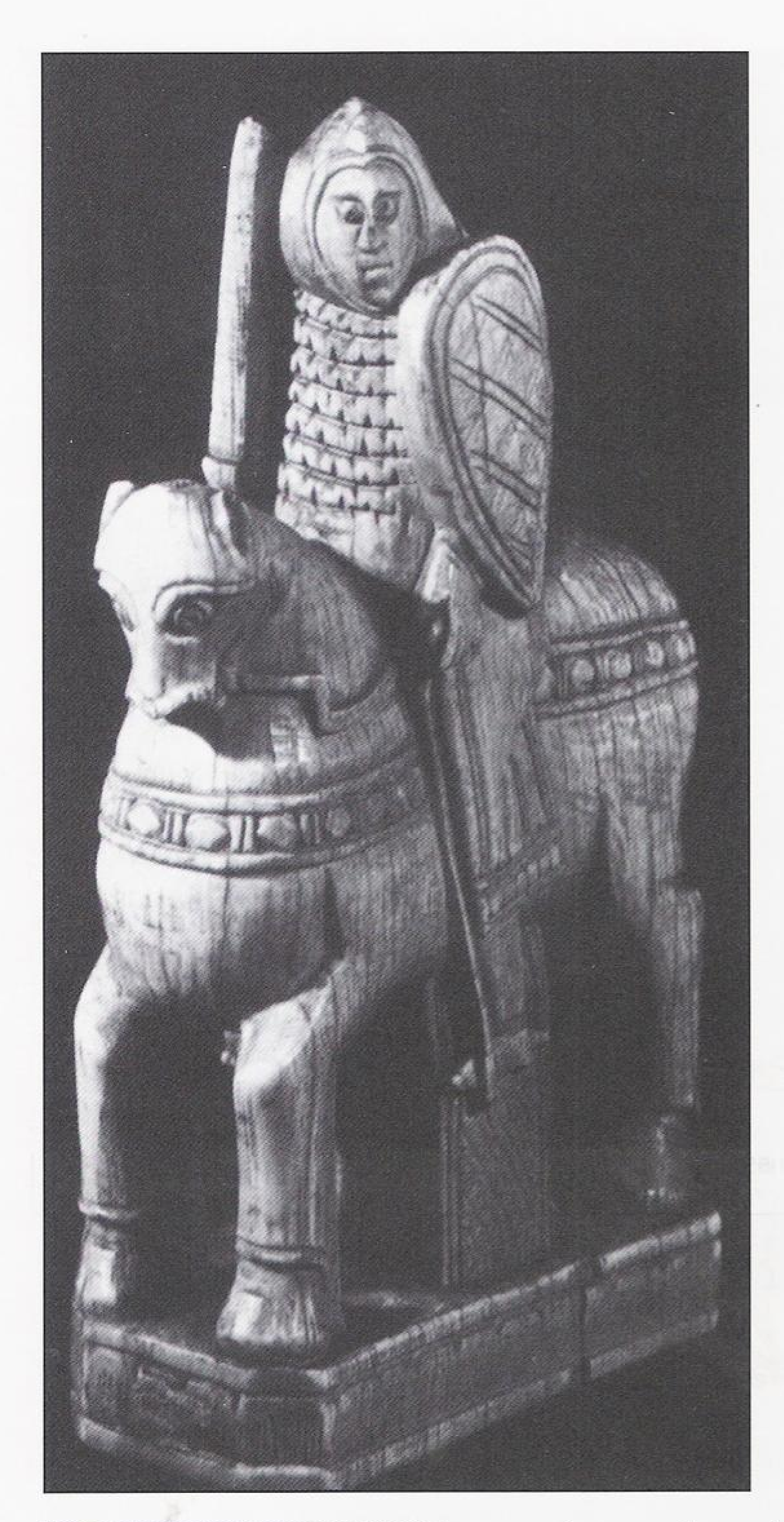


(1) La coraza de láminas de este sargento italo-normando delata la influencia bizantina que sobrevivió tras la conquista normanda del sur de Italia, sobre todo en Apulia. (2) Este mercenario normando ex bizantino lleva las armas y armadura típicamente bizantinas, incluidas las polainas decoradas, h. 1085. (3) Oshi, gobernador armenio de Cilicia con un vestido bizantino de ceremonia, aunque el pequeño turbante y el hacha decorada son típicamente armenios.


1
3



(1) Caballero siculo-normando, h. 1130. El equipo normando reflejaba la influencia del sur: escasa armadura, tan sólo un yelmo, una cota de malla, una espada y un escudo. (2) Soldado de infantería napolitano, h. 1100. Lleva un almófar típico de Oriente Medio y un escudo con la base plana de estilo italiano. (3) Arquero siciliano, h. 1140. Los arqueros musulmanes de Sicilia eran de los mejores en la Europa del siglo XII. Utiliza un potente arco compuesto.



Pieza de ajedrez de marfil procedente del sur de Italia o de Sicilia, probablemente del siglo XI. Su equipo es casi enteramente bizantino o de estilo islámico occidental.

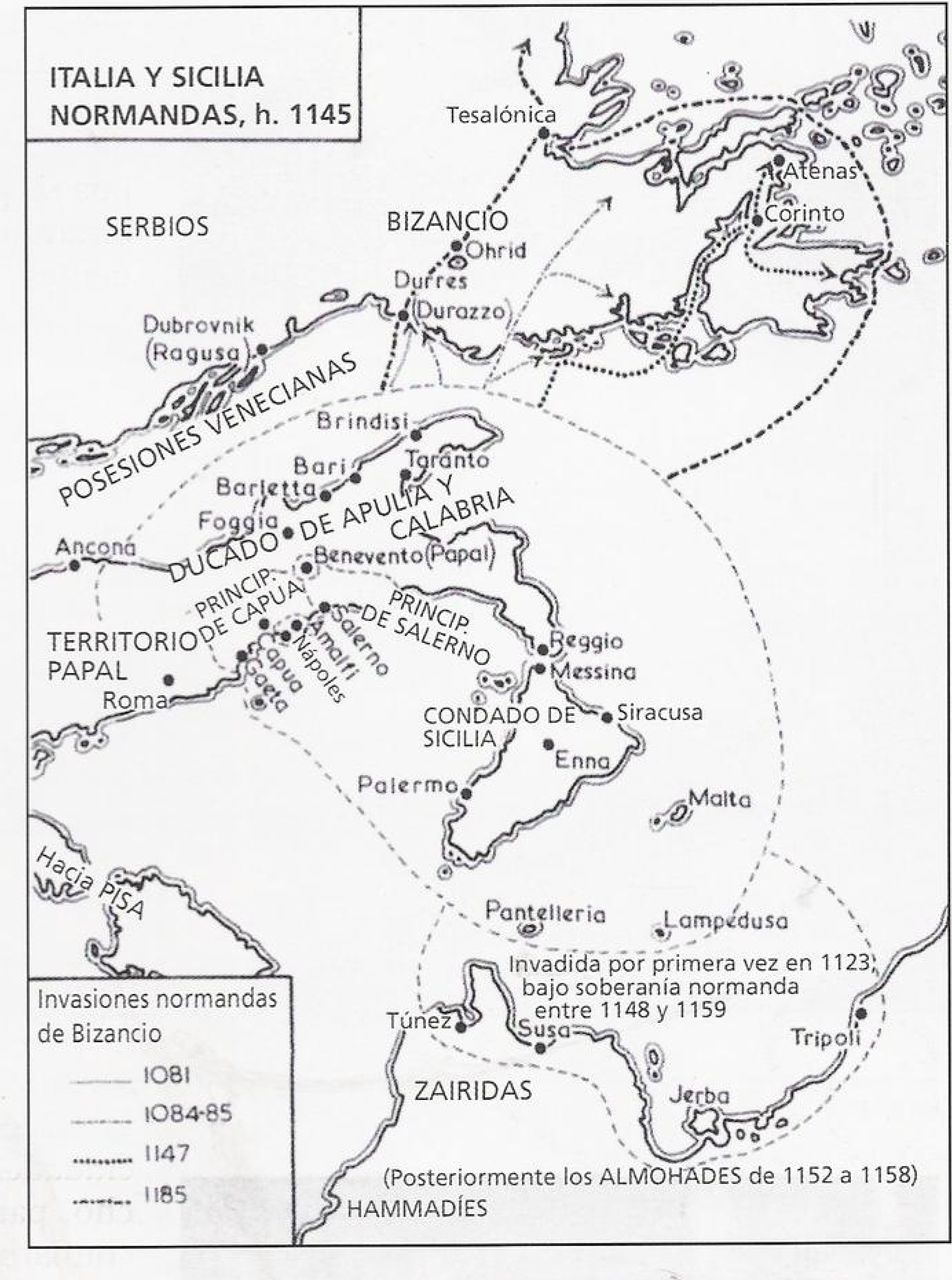
bía concedido una tierra a cambio de prestar servicio militar. Esta estructura tenía sus raíces en la administración pre-normanda. Las diferencias entre provincias también muestran los orígenes pre-normandos. En Apulia y Capua se pueden ver elementos normandos; en Calabria, bizantinos; y en Sicilia, islámicos, que son los más evidentes.

Los gobernantes normandos no podían confiar sólo en los recursos feudales a pesar de la ampliación teórica de las obligaciones militares, de modo que todos los varones adultos podían ser llamados para combatir. Los siervos o *servientes defensati* debían correr a cargo de su propio equipo, mientras que en Sicilia, los villanos, ya fueran lombardos (italianos), griegos o musulmanes, debían prestar servicio en la guarnición local. En realidad, la riqueza y la centralización crecientes del gobierno normando condujeron a una dependencia cada vez menor de las levas locales, especialmente en las zonas tradicionalmente mejor administradas, como Calabria y Sicilia. Por contra, la confianza en las tropas de mercenarios fue en rápido aumento.

El empleo de estos soldados profesionales introdujo más elementos en una situación militar ya de por sí compleja. Ya en 1054, Robert Guiscard reclutó a calabreses no normandos, griegos o eslavos, para invadir Sicilia. Los soldados y los marineros salieron de estados italianos como Pisa y Génova para establecer guarniciones en las ciudades costeras así como para dirigir la flota. De hecho, parece que los gobernantes normandos de Sicilia confiaron en tropas estrictamente italianas mucho más de lo que se había pensado inicialmente. Las tropas no musulmanas así como las siculo-musulmanas eran necesarias para apoyar al núcleo feudal del ejército normando. Los normandos entablaron batalla con casi todos sus vecinos en distintos momentos, incluidos los gobernantes del norte de África. Fue allí donde se necesitó a los soldados no musulmanes, pues existía un acuerdo por el que las tropas musulmanas no podían ser enviadas contra sus correligionarios. En general, el ejército de campaña normando estaba formado por la caballería pesada y ligera, ésta última armada, a veces, con arcos, aunque probablemente no al estilo de los arqueros a caballo turcos, además de por una infantería con armadura pesada y equipo ligero. Otros contingentes de voluntarios combatían sólo por el botín, pues no recibían ningún honorario. Estos *rizico* recuerdan a los voluntarios *muttawiya* que tanto destacaron anteriormente en las tropas musulmanas.

En el sur de Sicilia también sobrevivió una aristocracia musulmana terrateniente. Aunque probablemente muy reducida en número y en declive, parece que mantuvieron varios castillos de pequeño tamaño y sus propias tropas, tanto de infantería como de caballería, durante todo el periodo normando y hasta principios del siglo XIII. La mayoría de las tropas musulmanas que sirvieron a los gobernantes normandos eran mercenarios pagados por el Tesoro en lugar de una milicia empleada a tiempo parcial. Aunque recibían unos honorarios, su servicio era, en cierto modo, casi feudal, pues, a cambio, el gobierno normando extendió la tolerancia religiosa al islam. Estas tropas componían un ejército permanente de caballería ligera,

hábiles ingenieros para las operaciones de asedio y una infantería numerosa, de entre la cual fueron famosos los arqueros por sus rápidos movimientos y la frecuencia de su disparo. Se organizaban en filas que reflejaban el *jund* territorial pre-normando, y al frente de ellas a veces había un jefe que profesaba su misma fe. Una élite escogida de entre los arqueros de infantería también formaba una guardia del Tesoro Real o *Camera*.



La repercusión de estos arqueros en el desarrollo militar de la Italia medieval puede haber sido tan grande como posteriormente fue la de los arqueros ingleses sobre las tácticas francesas. Armados con potentes arcos compuestos y espadas cortas, demostraron su gran efectividad contra la caballería pesada, pues la capacidad de maniobra de los últimos a menudo era menor que la de los arqueros de infantería ligera. De hecho, a veces podían moverse con la rapidez justa para actuar conjuntamente con su propia caballería en un ataque frontal. En siglos anteriores, la infantería de la milicia de las ciudades italianas había combatido sólo con una lanza y un escudo, pero en el siglo XIII los famosos ballesteros del norte de Italia heredaron el papel táctico de los arqueros de la infantería ligera siculo-musulmana de los normandos.

Los normandos de Sicilia y del sur de Italia también heredaron una floreciente industria armamentística aunque probablemente a menor escala. Sin embargo, es imposible decir en qué se diferenciaban o se parecían sus productos a las armas y armaduras de las regiones vecinas de Europa occidental, Bizancio, el norte de África y Oriente Medio. Sicilia era rica en mineral de hierro procedente de Messina y Palermo, así como en madera, necesaria para alimentar las fraguas. Se sabe que a finales del siglo IX había maestros armeros en Palermo; y la Sicilia musulmana experimentó una expansión económica, agrícola e industrial generalizada, similar a la que se vivió en las provincias occidentales del Islam entre los siglos VIII y XI. En el sur de Italia tuvo lugar un desarrollo similar, aunque quizá menos dramático, entre los siglos VII y XI. Las provincias bizantinas y los ducados lombardos vieron crecer su riqueza y su productividad en la agricultura, y las industrias minera, metalúrgica y naval.

El activo comercio en el Mediterráneo de las ciudades costeras como Amalfi durante el periodo pre-normando es bien conocido, aunque la importancia de Amalfi fue en declive frente a la competencia de los pisanos y genoveses a partir del siglo XI. Sin embargo, hay que destacar que el comercio entre los puertos de Amalfi o Salerno y Oriente Medio, sobre todo de materias tradicionalmente italianas como la madera o el hierro, revivió inmediatamente después de la ocupación por parte de los normandos, y continuó hasta que las relaciones con Egipto se fueron a

Detalle de una caja de marfil decorada fabricada por un artesano musulmán en el siglo XII o XIII en el sur de Italia o Sicilia. Representa a un "sarraceno" de Sicilia o bien el transporte de la guarnición de Lucera. (Museo Bargello, Florencia; fotografía del autor).





Detalle de un fresco del siglo XIII poco conocido que representa una escena de martirio en una iglesia de la región de Abruzzi. Muestra a un soldado con un almófar y una cota de malla sin mangas. (Sta. Maria Ronzano, Castel Castagna).

pique tras los ataques siculo-normandos en el delta del Nilo en 1153. En este contexto hay que decir que los gobernantes normandos continuaron con el estricto monopolio estatal de sus predecesores sobre la explotación de los bosques y las minas, y por ende, sobre la fabricación de armas, así como sobre la exportación de productos de primera necesidad.

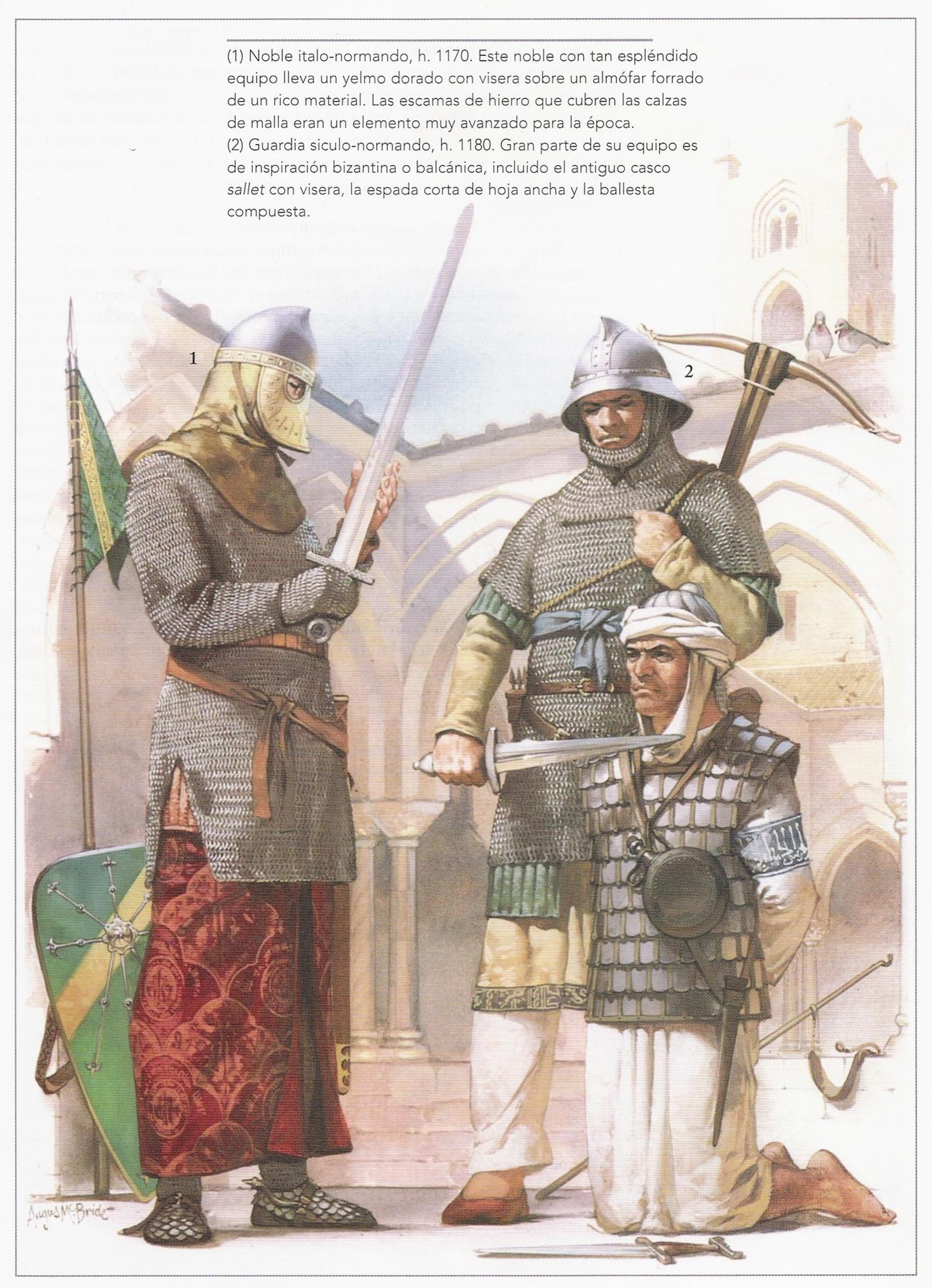
La conquista normanda del sur de Italia (que tuvo lugar antes que la conquista de Inglaterra) y la tentación de extender sus conquistas aún más al este fueron factores muy significativos en la historia de las primeras cruzadas.

Equipamiento militar

Los estudiosos de las armas y armaduras del sur normando son afortunados porque han sobrevivido tres importantes fuentes de información (casi las únicas) de principios, mediados y finales del periodo que nos ocupa. Los más antiguos son los relieves tallados en la puerta norte de la iglesia de San Nicolás de Bari. Datan de principios del siglo XII, y se cree que ilustran un episodio de la primera cruzada, bien la captura de Jerusalén, la caída de Antioquía o la propia conquista de Bari. El barón italo-normando Bohemond se llevó casi todo el mérito por la victoria cruzada en Antioquía. Los cinco defensores de la ciudad que aparecen en la escena visten un tipo de armadura de láminas y llevan turbantes. También muestran un yelmo cónico, una cota de malla y quizá dos almófares. Cabe pensar que el artista talló estas figuras siguiendo los modelos de guerreros musulmanes de los que disponía, a saber, los de la primera época de la Sicilia normanda. También aparece un arquero y todas las figuras están de pie. Los demás defensores van armados con lanzas, espadas y escudos en forma de cometa.

A primera vista, los ocho jinetes que atacan la ciudad parecen los típicos caballeros normandos, pero mirando más detenidamente se aprecian diferencias considerables. Los que atacan por la izquierda van vestidos con cotas de malla de manga corta, sólo portan lanzas y parecen salidos del tapiz de Bayeux. De los que atacan por la derecha, uno viste, claramente, una cota de malla. Los otros tres llevan una armadura de láminas, o con menor probabilidad, de escamas, y una de ellas va encima de una cota de malla. Este cuarteto va armado con lanzas o espadas. Teniendo en cuenta el acusado antagonismo entre los normandos y Bizancio, estos jinetes con armaduras de láminas no pueden representar a tropas bizantinas, pues su papel en la primera cruzada fue menor. Por tanto, su aspecto parece indicar la fuerte y persistente influencia bizantina en las armas y armaduras de los primeros, y aún dispersos, estados normandos del sur de Italia.

La segunda fuente de información importante es el techo de la Capella Palatina en Palermo. Está formado por retablos pintados con un estilo casi puramente islámico occidental entre 1140 y 1143, e ilustran un equipo militar tan variado como las culturas y la población de la Sicilia normanda. Probablemente fueron obra de artistas siculo-musulmanes, y es natural que predominen los estilos militares islámi-



(1) Noble italo-normando, h. 1170. Este noble con tan espléndido equipo lleva un yelmo dorado con visera sobre un almófar forrado de un rico material. Las escamas de hierro que cubren las calzas de malla eran un elemento muy avanzado para la época.
(2) Guardia siculo-normando, h. 1180. Gran parte de su equipo es de inspiración bizantina o balcánica, incluido el antiguo casco *sallet* con visera, la espada corta de hoja ancha y la ballesta compuesta.

cos. La mayoría, aunque no todos los guerreros que aparecen en este retablo, seguramente reflejen el aspecto de los guerreros siculo-musulmanes que sirvieron en los ejércitos normandos. Cuatro aparecen representados como guardias que visten el típico traje musulmán de ceremonia, y se parecen a las unidades de élite que protegían al gobernante normando y su tesoro. Al ver lo que parecen cotas de malla, yelmos, escudos y armas europeos, hay que tener en cuenta que este equipo también se utilizaba en las regiones islámicas occidentales desde Egipto a España.

La tercera fuente que ilustra el equipo militar de la Sicilia normanda y, en menor medida, del sur de Italia son los capiteles del claustro de la catedral de Monreale, que fue construida sobre las colinas que se asoman a la ciudad de Palermo entre 1174 y 1189. Aunque esencialmente son de estilo romanesco, los capiteles ilustran una gran variedad de guerreros y de su aún más variopinto equipo. De igual modo, probablemente representen la mezcolanza de los ejércitos de la Sicilia normanda del último periodo, pues el armamento es del estilo europeo occidental, bizantino, islámico y norteafricano.

Aparecen cuatro patrones básicos: cota de malla completa y yelmo para la caballería y la infantería; armadura de láminas o de escamas, que normalmente llevan sin yelmo tanto la caballería como la infantería; yelmos de formas variadas para la infantería, sin ninguna protección para el cuerpo; y caballería e infantería completamente desarmadas. Los escudos son de diversos tipos, y aún más las armas, entre las que se incluyen una larga lanza, una lanza corta o jabalina, una maza, un hacha, un arco sencillo corto, y un arco compuesto recurvado. Las espadas están representadas con hojas anchas o puntiagudas, casi triangulares. Incluso aparece una espada de hoja curva o un sable. Estas fuentes unidas a las fuentes escritas muestran que en los ejércitos de Sicilia y del sur de Italia hubo una gran variedad, que se mantuvo e incluso sobrevivió a la caída del reino normando.

Capiteles de finales del siglo XII en los que aparece el equipo de los ejércitos italo-normandos. A la izquierda, caballero normando; a la derecha, soldados de infantería, probablemente del norte de África, uno de ellos con una espada de hoja curva. (*In situ*, claustro de la catedral de Monreale, Sicilia).





Dos héroes normandos
Robert Guiscard (1015-85) y Guillermo II (1166-89)

Robert de Hautville, apodado "Guiscard" (el astuto) era el hijo de Tancredo de Hauteville, un barón normando de Coutances. Guiscard llegó a Italia hacia 1046, en busca de aventuras y fortuna. Se unió a sus hermanos en la lucha contra las fuerzas papales decididos a proteger sus territorios en el sur de Italia, atrayendo a seguidores locales ávidos de botín. En la batalla de Civitate, cerca de la actual San Severo, el 17 de junio de 1053, Guiscard derrotó al ejército del papa León IX, que fue hecho prisionero.

Cuatro años después, Robert sucedió a su hermano Humphrey como señor de Apulia. Ahora el papado era consciente de que necesitaba el apoyo militar de los normandos. En 1059 Guiscard se convirtió en un vasallo papal y por el tratado de Melfi fue nombrado duque de Calabria y de Sicilia, que por entonces estaba bajo soberanía musulmana. La débil autoridad normanda en el sur de Italia quedaba ahora asegurada con una nueva dinastía gobernante. En una serie de notables campañas Guiscard conquistó los últimos territorios bizantinos en el sur de Italia; puso sitio a Bari en 1068 y finalmente la conquistó en 1071 tras un bloqueo naval. Ello le permitió apoyar con éxito a su hermano Roger I en la invasión de Sicilia. También ayudó al papa a contener a los ejércitos de los emperadores germanos que querían aumentar su poder y sus territorios en Italia.

En 1089, en nombre del papa, Guiscard se dirigió rumbo a Otranto con su hijo Bohemond y un gran ejército, que incluía más de 1.000 caballeros, para conquistar las provincias bizantinas colindantes. En 1081-82 sitió y conquistó Dyrrachium, la actual Durazzo en Albania, en una victoria sorprendente sobre el emperador bizantino Alexius I Comnenus fuera de las murallas de la ciudad. Sin embargo, Guiscard se vio obligado a regresar a Italia para defender sus territorios, con lo que su oportunidad de hacerse con el trono bizantino se fue a pique. En 1084 arrebató Corfú a Alexius y derrotó a una flota de los trirremes venecianos con sus más ligeras y maniobrables galeras. Sin embargo, el segundo intento de Guiscard de conseguir el trono bizantino llegó a su fin con su repentina muerte en 1085.

Guillermo II gobernó durante lo que en muchos aspectos fue la edad dorada de "los normandos del sur". Fue apodado Guillermo "el Bueno", y el gran poeta italiano Dante lo colocó entre los gobernantes justos del mundo de la *Divina Comedia*, en su relato del paraíso.

El intento de los normandos por crear un imperio en el norte de África se había derrumbado y el intento del propio Guillermo por conquistar el imperio bizantino fracasó igualmente. Sin embargo, su matrimonio con Juana, la hija de Enrique II de Inglaterra, dio a Sicilia un rico y poderoso aliado. En parte como consecuencia de ello, el reinado de Guillermo fue de paz, estabilidad y progreso económico tanto en el norte de Italia como en Sicilia. Vio el desarrollo de una estructura política diferente de la del resto de Italia y que, en muchos aspectos, sobrevivió hasta la edad moderna. También fue el gobierno más competente de la Europa cristiana durante el siglo XII.

La puerta sur de la catedral de Bari posee relieves de principios del siglo XII que representan caballeros con cota de malla y armaduras de estilo similar al utilizado por los normandos de otras regiones. (Fotografía del autor).

